# LA VIRJEN DE VAN-DICK.

(*Concluye.*)

Todas las jóvenes á la vez levantaron la vista sobre Van-Dick, y lo hallaron noble y bello!

En efecto, su frente espaciosa y pura resplandecia de génio.

Yo creia señores pintores, que nunca os faltan modelos.

—Sí, mujeres que se paga porque son bellas. Pero hay alguna que pueda acercarse á esa pureza y belleza que han herido mis miradas? Ay! la mujer que he encontrado, la mujer que necesito es una noble señorita que desdeñaria el ser diseñada por un pobre artista.

Al concluir estas palabras, tendió sobre Dolly sus ojos ardientes y animados. La jóven comprendió y se turbó; todas sus compañeras sorprendieron aquella mirada, y todas en su despecho comprendieron que Dolly era la mujer á quien se referia el pintor.

La duquesa que de nada se habia apercibido, le respondió.

—Y esa gran dama, quién es?

—La Virjen misma, señora.

Al despedirse, envió un último adios á Doll y dijo á la duquesa: si obtengo el prémio, me volvereis á ver, señora; sino dejaré la Inglaterra.

Van Dick tomó posesion del hotel de Blaifford, situado frente al palacio de San Jaime.

Allí debia hacer su cuadro para el concurso, al mismo tiempo que trabajaria para la capilla.

Tomó sus pinceles, y llena su imajinacion de la celeste figura de la jóven, intentó bosquejar su imajen. Pero la sensacion, tan útil al arte, cuando ecsiste la calma, le inspedia en aquel momento producir nada: se encontraba demasiado conmovido para espresar la idea que llenaba su alma.

El dia se pasó en inutiles pruebras en vanos esfuerzos, y la noche le sorprendió triste y helado al lado de su caballete, intentando en balde dibujar aquella imajen fujitiva.

Desde que dejó el palacio, todas las burlas y miradas se dirijieron á la pobre Dolly: sus envidiosas compañeras le hicieron pagar bien cara la preferencia que Van Dick le había dado.

Se separaron, pero Dolly llevaba un pensamiento en su corazon. Despues de rezar, el nombre del artista fué el objeto de su último pensamiento.

Era media noche: el cielo estaba recamado de estrellas; una suave luz iluminaba el pórtico del palacio y arrojaba sus rayos sobre la vieja abadia que triste y silenciosa, parecia su plicar con sus escombros. De repente se abre una ventana del palacio, pasa una sombra por el balcon y desaparece por la espaciosa escalera; atraviesa sola la gran plaza y llama á la puerta del monasterio.

Deciros como salió aquella mujer, como penetró en las ruinas, no es difícil: para eso era preciso que ella conociera todos sus corredores, porque en pocos instantes atravesó las largas calles de la capilla y llegando á una de sus galerias, se encontró en el taller del pintor; pasó lijeramente sin mirar nada á su alrededor, se apoderó de una silla y se sentó justamente en frente del caballete.

Oh sorpresa! oh gozo! Aquella mujer tan bella y franquila era Dolly! El artista tan desgraciado, tan triste, que no podia dibujar su celeste imajen, la contemplaba viva ante sus ojos; era ella misma que venia á servirle de modelo. Pero qué poder la arrastraba? ¿qué pensamiento le dabá aquella fuerza y valor?

El pintor se puso de rodillas delante ella para darle gracias. Pero Dolly indicandole por señas que se levantara, le mostró sus pinceles. Su mirada lo penetró con una llama tan pura que olvidó la realidad de su vision; su asombro le pareció una falta de fé! Trasportado por su imajinacon á una esfera ideal y etérea, dejó la tierra creyendo vivir en los cielos!

En medio de los sublimes conciertos de los angeles, veia á Maria rodeada de su aureola divina: no eran ya él, el hombre inhábil y debil que poco antes arrojaba desesperado sus pinceles á su pies! El artista habia reemplazado al hombre. Mudo, sin aliento, empujado por una fuerza desconocida, tomó inmediatamente su paleta; encontrando la forma en el color, y la vida en su alma, en algunas horas creó la mas bella y pura de las virgenes.

Cuando la jóven se apercibió que el pintor, animado por si mismo, acababa su obra: cuando vió que habiendo reproducido los rasgos de su tez olvidaba su modelo para beber en sí aquella existencia de que estaba lleno, se levantó y sin pronunciar una sola palabra, volvió á tomar su paso grave y firme, salió del taller y monasterio por el mismo camino que la habia traido.

Van Dick, con la vista estraviada, el pecho oprimido, y voz estenuada, la miró alejarse sin hacer ningun movimiento para detenerla. No era ya á sus ojos una mortal! Al verla huir, creyó ver á la Virjen volar para remontarse á los cielos.

Postrado por el trabajo y la fiebre, cayó sobre un sillon y se durmió.

Al despertar, su primer pensamiento fué correr á su lienzo. Ebrió de gozo á la vista de su obra, que le pareció viva, se arrodilló y dió las gracias á la imájen que se le habia aparecido, ya fuera ángal ó mujer.

En vano procuró descorrer el velo del ideal que le cegaba aun. Reunió sus recuerdos: pero todos los esfuerzos de su razon no pudieron llevarlo á descubrir la verdad. Unia de tal modo en su espiritu á la Virjen y á Dolly, que á fuerza de idear y para salir de la incertidumbre, determinó escribir á la jóven el billete siguiente:

« Decidme si sois realmente un àngel; decidme si no quereis volver loco al artista á quién habeis dado la vida; decidme quien se me ha aparecido esta noche, la Virjen ó la mujer?"

La duquesa de Alby estaba encargada de abrir primero que nadie toda carta dirijida á las jóvenes que tenia confiadas á su cuidado ¡Cual fué el asombro cuando leyó aquellas lineas! ¡Horror! esclamó. Una persona de alta clase traicionar así sus deberes, irse sola por la noche á casa de un pintor!

Tocó la campanilla y ordenó que viniese la culpable. Poro se aumentó su colera cuando Dolly, moderada y dulce como de costumbre, le aseguró que nada comprendia de su reproche.

La duquesa que esperaba una profunda confusion, una confesion sincera, y que talvez la hubiera perdonado á este precio, no quiso escuchar nada. Se dió la alarma en el palacio y se decidió que la pobre Dolly, perdida y deshonrada, volviera al dia siguiente á casa de sus padres.

Las lágrimas, las súplicas, nada fué atendido; el único plazo concedido al arrepentimiento fué hasta la noche.

La duquesa para evitar un nuevo escándalo hizo acostar á la jóven en su cuarto.

Dieron las doce, y Dolly, como la vispera se levantó. Advertida la duquesa por ese movimiento que turbaba su sueño inquieto, feliz por poder persuadir á los que creian aun en la inocencia de la jóven, llamó á todas las damas de palacio.

Se encendieron hachas; la duquesa acompañada de un séquito numeroso, siguió los pasos de Dolly. Esta atravesó como la noche antes, los inmensos salones, los largos corredores, la vasta plaza de San Jaime, y llegó como la víspera tambien á la puerta del monasterio.—Nadie dudó entonces de la culpabilidad de la pobre niña. Penetraron como ella en el taller y vieron á la jóven sentada frente al caballete.

El ruido que se hizo á su rededor y las hachas que arrojaban su viva luz, la despertaron.

Era sonámbula.

Fué así que sirvió de modelo al artista, quien le volvió en amor lo que ella le habia dado en gloria.

El obtuvo el prémio en el concurso y fué colmado de honores y de riquezas en la corte de Inglaterra.

Pocos dias despues de esta escena, se celebraba en san Pablo el casamiento del pintor Van Dick y de Dolly, la hija del noble conde Ruthwen de Gorre.